

*gentes, quod polluistis in medio earum: ut sciant gentes quia ego Dominus, cum sanctificatus fuero in vobis coram eis. Tollam quippè vos de gentibus, et congregabo vos de universis terris, et adducam vos in terram vestram. Et effundam super vos aquam mundam, et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris, et ab universis idolis vestris mundabo vos. Et dabo vobis cor novum, et spiritum novum ponam in medio vestri: et auferam cor lapideum de carne vestra, et dabo vobis cor carneum. Et spiritum meum ponam in medio vestri: et faciam ut in præceptis meis ambuletis, et judicia mea custodiatis, et operemini. Et habitabitis in terra, quam dedi patribus vestris: et eritis mihi in populum, et ego ero vobis in Deum: dicit Dominus omnipotens.*

«Ezequiel no cesa de echar en cara á los judíos sus abominaciones y su idolatria. El predice un pueblo escogido y fiel á quien Dios dará un corazón y un espíritu nuevo. Este Profeta fué muerto por un príncipe de su nación, á quien habia reprendido porque adoraba los ídolos. El Martirologio romano hace mención de él en el día 10 de abril.»

*La segunda Epístola está tomada del profeta Isaías, cap. 1.*

*Hæc dicit Dominus Deus: Lavamini, mundi estote, aufer-* Esto es lo que dice el Señor Dios: Lavaos, purificaos, quitad de delante de mis ojos la

entre los gentiles, y que vosotros habeis deshonrado en medio de ellos, para que las naciones idólatras sepan que yo soy el Señor, cuando hubiere sido santificado delante de ellas en medio de vosotros. Yo os sacaré de entre los gentiles, os reuniré de todos los países, y os llevaré á vuestra tierra. Yo derramaré sobre vosotros una agua pura, y quedaréis limpios de todas vuestras manchas, y os purificaré de las inmundicias de todos vuestros ídolos. Yo os daré un corazón nuevo, y suscitaré un espíritu nuevo en medio de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Yo colocaré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que marcheis por el camino de mis preceptos, y que guardéis mis mandamientos, y los pongáis en práctica. Habitaréis en la tierra que he dado á vuestros padres, seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios, dice el Señor omnipotente.

*rum ab oculis meis: quiescite agere perversè, discite benefacere: querite iudicium, subvenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam. Et venite, et arguite me, dicit Dominus: si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabitur: et si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt. Si volueritis, et audieritis me, bona terræ comedetis: dicit Dominus omnipotens.*

malignidad de vuestros pensamientos: cesad de obrar el mal, aprended á hacer el bien. Amad la equidad, socorred al que es oprimido, haced justicia al pupilo, y defended á la viuda; y despues que hiciereis esto, venid y argüidme, dice el Señor. Aun cuando vuestros pecados fuesen como la escarlata, se volverán blancos como la nieve; y aunque fueren encarnados como el bermellon, se quedarán blancos como la lana mas blanca. Si vosotros quisieseis y me oyeseis, seriais satisfechos de los bienes de la tierra, dice el Señor omnipotente.

«Isaías dice él mismo que ha sido enviado de Dios, no solo para anunciar á Jacob, esto es, á los israelitas su vuelta y su libertad del cautiverio, sino tambien para predicar la salud y la conversion de los gentiles. Habla tan claramente de Jesucristo, que ha sido siempre mirado mas bien como un evangelista, que como un profeta. El Martirologio romano hace mención de él el 6 de julio.»

#### REFLEXIONES.

*Despues que hiciereis esto, venid y argüidme.* ¿Podia servirse el Señor de una espresion mas amable, mas obligante, y que mejor signifique la ternura de su corazón? Estad verdaderamente pesarosos de haberme ofendido, detestad vuestras culpas pasadas, tomad una resolucion firme de no volverme á desagradar; sea verdadera vuestra contrición, eficaz vuestro propósito, y dadme señales de vuestro perfecto dolor, y despues de esto yo os permito que me acuseis de que faltó á mis promesas; que desconfieis de mis palabras, y dudeis de mi bondad, si no os perdono vuestros pecados, si no os vuelvo á mi gracia. Aun cuando vuestros crímenes fuesen en mayor número que vuestros cabellos, aun cuando su enormidad hubiese puesto vuestra alma mas negra que la carne de un etiope, mas odiosa que la de un leproso, mas distante de la blancura que el rojo

del bermellon y de la escarlata; ella se pondrá tan limpia como la de una niña, tan blanca como la nieve mas relumbrante. Mi gracia os volverá á dar la inocencia, y sereis del número de mis mas queridos favoritos. ¿Qué padre tan afectuoso, qué madre tan tierna, qué esposo tan apasionado podrian espresar mas eficazmente su indulgencia y su amor? pero ¿qué hijo tan desnaturalizado, qué esposa tan irracional podria no rendirse á una ternura tan marcada, y á un motivo de confianza tan ejecutivo? Es un Dios el que habla así, y son hombres pecadores á quienes este Dios dirige unos testimonios tan consolantes, unas ofertas tan ventajosas y una indulgencia tan atractiva. ¡Ah, Señor! ¿qué horrible monstruo será el corazon de los hombres, si resiste á una ternura tan incomprensible, si rehusa convertirse, si os niega su amor!

*El Evangelio de este dia es tomado del cap. 9 del de S. Juan.*

*In illo tempore : Præteriens Jesus, vidit hominem cæcum à nativitate : et interrogaverunt eum discipuli ejus : Rabbi, quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur? Respondit Jesus : Neque hic peccavit, neque parentes ejus : sed ut manifestentur opera Dei in illo. Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est : venit nox, quando nemo potest operari. Quandiu sum in mundo, lux sum mundi. Hæc cum dixisset, expuit in terram, et fecit lutum ex sputo, et linivit lutum super oculos ejus, et dixit ei : Vade, lava in natatoria Siloe (quod interpretatur Missus.) Abiit ergo, et lavit, et venit videns. Itaque vicini, et qui viderant eum prius, quia mendicus erat, dicebant : Nonne hic est, qui sedebat, et mendicabat? Alii dicebant : Quia hic est. Alii*

En aquel tiempo, pasando Jesus, vió á un hombre que era ciego de nacimiento, y sus discipulos le hicieron esta pregunta : Maestro, ¿en qué ha pecado este ó sus padres para que naciese ciego? Ni este ha pecado, respondió Jesus, ni sus padres tampoco; ha nacido así para que en él se manifesten las obras de Dios. Es necesario que durante el dia haga yo las obras de aquel que me ha enviado, porque viene la noche, en la cual ninguno puede hacer nada. Mientras que estoy en el mundo soy la luz del mundo. Despues de haber dicho esto, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y frotando con el lodo los ojos del ciego, le dijo : Ve y lávate en el baño de Siloé (que significa Enviado.) Fué, pues, el ciego, se lavó, y volvió con vista. Así fué que sus vecinos y los que

*autem : Nequaquam, sed similis est ei. Ille verò dicebat : Quia ego sum. Dicebant ergo ei : Quomodo aperti sunt tibi oculi? Respondit : Ille homo, qui dicitur Jesus, lutum fecit, et unxit oculos meos, et dixit mihi : Vade ad natatoria Siloe, et lava. Et abiit, et lavi, et video. Et dixerunt ei : Ubi est ille? Ait : Nescio. Adducunt eum ad pharisæos, qui cæcus fuerat. Erat autem sabbatum quando lutum fecit Jesus, et aperuit oculos ejus. Iterum ergo interrogabant eum pharisæi quomodo vidisset. Ille autem dixit eis : Lutum mihi posuit super oculos, et lavi, et video. Dicebant ergo ex pharisæis quidam : Non est hic homo à Deo, qui sabbatum non custodit. Alii autem dicebant : Quomodo potest homo peccator hæc signa facere? Et schisma erat inter eos. Dicunt ergo cæco iterum : Tu quid dicis de illo, qui aperuit oculos tuos? Ille autem dixit : Quia propheta est. Non crediderunt ergo Judæi de illo, quia cæcus fuisset, et vidisset, denec vocaverunt parentes ejus, qui viderat : et interrogaverunt eos, dicentes : Hic est filius vester, quem vos dicitis quia cæcus natus est? Quomodo ergo nunc videt? Responderunt eis parentes ejus, et dixerunt : Scimus quia hic est filius noster, et quia cæcus natus est : quomodo autem nunc videat, nescimus : aut quis ejus aperuit oculos, nos nescimus : ipsum interrogate :*

antes le habian visto pedir limosna, decian : ¿No es este el que estaba sentado, y pedía limosna? Los unos decian, él es; mas otros, no, de ninguna manera, es uno semejante á él. Mas él afirmaba, yo soy. Preguntábanle ¿cómo te han sido abiertos los ojos? Aquel hombre, les respondió, que se llama Jesus, hizo lodo, me frotó con él los ojos, y me dijo : Ve al baño de Siloé, y lávate. Fui, me lavé, y veo. ¿Y dónde está ese hombre, le dijeron? El respondió : No sé. En seguida llevaron á los fariseos el que habia sido ciego. Era sábado cuando Jesus hizo el lodo y le abrió los ojos. Preguntáronle, pues, los fariseos, cómo habia visto; á los cuales respondió del mismo modo : puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo. Algunos de los fariseos decian : Un hombre que no observa el sábado no puede venir de Dios; mas otros decian : ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? y estaban divididos entre sí. Entonces preguntaron de nuevo al ciego : ¿Y tú qué dices del que te ha abierto los ojos? El respondió : que es un Profeta. No quisieron creer los judios que hubiese sido ciego, y hubiese recobrado la vista, hasta que llamaron á los padres del que veía, y les preguntaron : ¿Es este, les dijeron, vuestro hijo, el cual decis vosotros que ha nacido ciego? ¿cómo es que ahora ve? Respon-

etatem habet, ipse de se loquatur. *Hæc dixerunt parentes ejus, quoniam timebant Judæos: jam enim conspiraverant Judæi, ut si quis eum confiteretur esse Christum, extra synagogam fieret. Propterea parentes ejus dixerunt: Quia etatem habet, ipsum interrogate. Vocaverunt ergo rursum hominem, qui fuerat cæcus, et dixerunt ei: Da gloriam Deo. Nos scimus quia hic homo peccator est. Dixit ergo eis ille: Si peccator est, nescio: unum scio, quia cæcus cum essem, modò video. Dixerunt ergo illi: Quid fecit tibi? Quomodò aperuit tibi oculos? Respondit eis: Dixi vobis jam, et audistis: quid iterum vultis audire? Numquid et vos vultis discipuli ejus fieri? Malè dixerunt ergo ei, et dixerunt: Tu discipulus illius sis: nos autem Moysi discipuli sumus. Nos scimus quia Moysi locutus est Deus: hunc autem nescimus undè sit. Respondit ille homo, et dixit eis: In hoc enim mirabile est, quia vos nescitis undè sit, et aperuit meos oculos: scimus autem quia peccatores Deus non audit; sed si quis Dei cultor est, et voluntatem ejus facit, hunc exaudit. A seculo non est auditum, quia quis aperuit oculos cæci nati. Nisi esset hic à Deo, non poterat facere quidquam. Responderunt, et dixerunt ei: In peccatis natus es totus, et tu doces nos? Et ejecerunt eum foràs. Audivit Jesus quia ejecerunt eum*

diéronles sus padres diciendo: Nosotros sabemos que este es nuestro hijo, y que ha nacido ciego; como ahora ve, ó quien le ha abierto los ojos, no lo sabemos; preguntádselo à él mismo, edad tiene suficiente para dar razon de sí. Esta respuesta la dieron así sus padres porque temian à los judíos; porque ya estos estaban convenidos entre sí, que si alguno reconocia à Jesus por el Cristo, se le echaria fuera de la sinagoga; por esto sus padres dijeron, edad tiene bastante, preguntadle à él. Hicieron, pues, venir por segunda vez los judíos al que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria à Dios. Nosotros sabemos que este hombre es un peccador. Yo no sé, les respondió, si es peccador; lo que yo sé únicamente es que yo era ciego, y ahora veo. Volvieronle, pues, à preguntar: ¿Qué es lo que hizo contigo? ¿Cómo te ha abierto los ojos? Respondióles él entonces: Os lo he dicho ya, y vosotros lo habeis oido; ¿para qué quereis oirlo otra vez? ¿quereis acaso vosotros haceros discipulos suyos? Cargaronle entonces de injurias, y le dijeron: Séaslo tú, discipulo suyo: nosotros somos discipulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló à Moisés; mas este no sabemos de donde procede. Respondióles el hombre y les dijo: Pues alguna cosa maravillosa hay en esto, que vosotros no sabeis de

*foras: et cum invenisset eum, dixit ei: Tu credis in Filium Dei? Respondit ille, et dixit: Quis est, Domine, ut credam in eum? Et dixit ei Jesus: Et vidisti eum, et qui loquitur tecum, ipse est. At ille ait: Credo, Domine. Et proci dens, adoravit eum.*

donde procede, y él ha abierto mis ojos. Sabemos que Dios no oye à los peccadores, mas si alguno sirve à Dios y le obedece, à este sí le oye. Desde el principio de los siglos no se ha oido decir que nadie haya abierto los ojos à un hombre ciego de nacimiento. Si este no viniese de Dios no podria hacer nada. Oyendo esto le respondieron: ¿Tú has nacido todo en pecado, y nos das lecciones? Y le arrojaron fuera. Oyó Jesus decir que le habian echado fuera, y habiéndole salido al encuentro le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios? ¿Quién es, Señor, respondió, à fin de que yo crea en él? Le has visto, le dijo Jesus, y es el mismo que te habla. Yo creo, Señor, exclamó él entonces; y echándose à sus pies le adoró.

#### MEDITACION.

##### *Sobre la ceguera espiritual.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que entre todas las enfermedades del alma no hay ninguna mas mortífera, ni que se pueda curar menos que la ceguera. Como no vé el peligro, no busca el remedio. ¿Y à cuantas caidas no está espuesto un ciego? ¿à cuantos pasos en falso, andando durante esta vida por un camino pedregoso y lleno de precipicios? ¿Se puede caminar mucho tiempo sin caer en alguno de ellos? La ceguera espiritual abraza la ceguera del corazon y la del entendimiento. El desarrollo del corazon es el que principia esta enfermedad, que se comunica muy pronto al entendimiento. Debe juzgarse de la ceguera del alma, del mismo modo que de la ceguera del cuerpo: la causa es semejante, deben ser semejantes los síntomas, iguales los efectos. Una abundancia de humores acres y malignos debilitan el órgano de la vista, y concluyen por estinguirla.

Los dolores cesan con la vista. No se siente nada, pero tampoco se ve ya. La corrupcion del corazon causa muy pronto nieblas espesas y malignas que debilitan y oscurecen los ojos del alma. Al principio molestan los remordimientos vivos de una conciencia justamente alarmada; pero al fin su estímulo se embota por la continuacion del desarreglo. Entonces la razon se ofusca, y el alma no siente ya dolores; la fe no obra, sus ojos se apagan, y llega á quedarse ciega, ó á lo menos las tinieblas espesas que causan las pasiones la impiden ver la luz, y en medio de estas densas tinieblas el alma se amodorra, se duerme. Por mas que se advierta, que se clame, que se haga un gran ruido, el alma está en una especie de letargo espiritual. La sordera acompaña á la ceguera; aunque los truenos crujan, aunque caiga el rayo á los pies, como no percibe los relámpagos, aun cuando oiga algun tanto el ruido, siempre cree que el trueno suena distante de ella. De aquí procede una insensibilidad funesta, que se convierte muy pronto en un terrible endurecimiento. Entonces las verdades mas espantosas de la religion, las amenazas mas terribles, los mas horribles accidentes no mueven. ¡Qué estado, buen Dios, mas funesto! ¿y qué esperanza queda de conversion?

**PUNTO SEGUNDO.** — Considera que hay dos géneros de ceguera espiritual: la una que es pecado, y la otra que es el efecto y el castigo del pecado. La primera es una rebelion, una resistencia actual á las ilustraciones saludables y á las piadosas mociones de la gracia, cuando el pecador cierra voluntariamente los ojos á esta luz viva, y endurece su corazon contra sus mas fuertes impresiones. La segunda es el hábito contraido por esta resistencia frecuente, y este es propiamente un estado de ceguera á que el pecador se ha reducido por su obstinacion criminal. A fuerza de cerrar los ojos á las luces de la gracia permite Dios que queden, por decirlo así, cerrados. ¿Qué estado, Señor, ni mas desgraciado, ni mas espantoso? Se desespera de un enfermo cuando se le ve caido en un letargo que le priva de todos los sentidos; ¿quedará mucha esperanza de salud en un pecador sepultado en una ceguera que le hace insensible? Todo pecador es ciego, porque al fin si viese la justicia y la santidad del mandamiento que se viola, la majestad, la bondad del Dios á quien se ofende, el rigor del castigo que se merece, la desgracia en que se precipita y la enormidad del crimen que se comete, ciertamente no habria pecador alguno; pero la pasion ciega, y se sacrifica su deber, su reposo, sus propios intereses, su salud

misma, á la pasion. Pero á lo menos esta ceguera comun á todos los pecadores no es mas que accidental, pasa; pero cuando uno es ciego por eleccion, y de propósito deliberado; cuando se cierran los ojos á la luz de la gracia, y por fin, cuando en castigo de una malicia tan marcada deja Dios al alma en esta horrorosa ceguera que ella misma se ha atraido, ¿quién la impedirá que caiga en el precipicio? ¿Estrañaremos despues de esto que aquellas terribles verdades que han hecho tantos penitentes ilustres en todos los estados, aquellas verdades que han convertido los mas insignes pecadores y las naciones mas bárbaras, que aquellas gracias tan poderosas, que han hecho tantos millones de mártires, no muevan ya al pecador, que ha caido en una ceguera tan profunda? ¡A cuantos de estos ciegos desgraciados se les ha visto morir en una insensibilidad asombrosa!

¡Ah, Señor! que vengan sobre mí todas las desdichas de la vida antes que esta ceguera. Castigadme de todos modos, con tal que no tenga la desgracia de vivir y de morir ciego. Nada os ha costado el dar la vista á aquel que habia nacido ciego. Curad por vuestra misericordia mi ceguera.

**JACULATORIAS.** — Señor, no permitais que yo cierre jamás los ojos á las luces de la gracia. (*Luc. 18.*)

Iluminad, Señor, mis ojos, y libradme para siempre de esta ceguera mortal. (*Psal. 12.*)

#### PROPOSITOS.

1 Puesto que no hay mayor desgracia en esta vida que la ceguera espiritual, no temamos nada tanto como esta desgracia. Por mas incurable que sea en sí, no lo es con respecto al Médico divino de nuestra alma; pero es preciso que el alma quiera curar. El Salvador no ignoraba que el ciego que clama con tanta vehemencia, á su paso por el camino de Jericó, pedia que le volviese la vista; sin embargo no quiso dársela hasta despues que le hubo dicho: *Señor, que vea.* Hacedle todos los dias esta misma y tan corta oracion. Meditad diariamente alguna de las grandes verdades de nuestra religion; y cuando advirtiereis que os mueven poco, temed no sea un principio de una ceguera de vuestra alma, que importa prevenir desde el principio.

2 Considerad cual es el caso que haceis de las prácticas mas ordinarias de la piedad. La ceguera espiritual nace muchas veces de los descuidos ligeros sobre los mas pequeños deberes. Todo se debe temer en materia de salvacion, cuando se hace poco caso

de las cosas pequeñas. Un mal de ojos parece ordinariamente que no es gran cosa; mas si continúa á pesar de los remedios, corre mucho riesgo de perder la vista. La negligencia de los deberes pequeños parece de poca consideracion; pero si despues de tantos medios saludables sin fruto alguno; si continua la negligencia y la tibieza; si violais vuestras reglas, vuestras prácticas de piedad sin remordimiento; si no reparais las consecuencias que pueden seguirse de esas frecuentes infidelidades en el servicio de Dios; si no os sentís movidos de las pequeñas faltas que son ordinarias en vosotros; si despues de tantas confesiones, comuniones y meditaciones sin enmienda y sin fruto estais tranquilos, temed caer en esta ceguera.

#### JUEVES CUARTO DE CUARESMA.

LA intencion de la Iglesia en todos estos dias ha sido el ocuparnos en la consideracion de una nueva vida, que Jesucristo puede procurarnos por su muerte. Esto es lo que la ha hecho elegir para las Epístolas y Evangelios de la misa de estos dos dias, asuntos propios para hacernos ver que él solo es el que vivifica y el que resucita.

El introito de la misa de este dia está tomado del salmo 104, que es un cántico de accion de gracias por todos los beneficios de que el Señor habia colmado á la nacion Judia, y de los que hace aquí el Profeta un compendio. Fué compuesto por David con motivo de la traslacion del arca, desde la casa de Obededon al tabernáculo ú oratorio que se le habia preparado en Sion. Este salmo tiene por título esta palabra *alleluya*, que significa *alabad al Señor*. *Hallelu*, significa en hebreo *alabad*; y *ia*, el Señor. La misa comienza por estas palabras: *Regocijese el corazón de los que buscan al Señor. Buscad al Señor, y tened ánimo contra todos los accidentes de la vida; aplicaos constantemente á merecer sus miradas. Cantad sin cesar las alabanzas del Señor; invocad su nombre; haced conocer la grandeza y la excelencia de sus obras á todos los pueblos de la tierra*, y decidles que su misericordia prevalece sobre todo.

La Epístola refiere el milagro que hizo el profeta Eliseo resucitando el hijo de una mujer de Sunam, en cuya casa acostumbraba á hospedarse.

Pasando un dia Eliseo por la ciudad de Sunam, que no estaba lejos de la montaña del Carmelo, fué convidado á comer por una mujer que gozaba en aquella poblacion de una consideracion dis-

tinguida. Le habia instado con tanto agasajo, que todas las veces que pasaba por allí iba á hospedarse á su casa. Un dia le dijo ella á su marido: Me parece que este hombre que pasa tantas veces por aquí, es un hombre de Dios y un santo; amueblémosle un aposento, á fin de que esté cómodamente en él cuando viniere á visitarnos. Pongámosle en él una cama, una mesa, una silla y un candelero. Cierto dia que Eliseo estaba allí hospedado, dijo á Giezi, su siervo, que supiese de su hospedera lo que podria hacer por ella, en reconocimiento de todos los servicios que ella le hacia. Giezi le dijo que ella no tenia necesidad de nada, porque no tenia hijos ni cuasi esperanza de tenerlos. Habiéndola hecho llamar Eliseo, la predijo que tendria un hijo antes del fin del año. El suceso verificó la prediccion. El hijo creció hasta la edad de tres años, y habiéndose ido un dia á ver á su padre en tiempo de la cosecha, tomó una insolacion de la cual murió. Su madre, llena de confianza en las oraciones de Eliseo, llevó su cuerpo al aposento del profeta, le puso sobre su lecho, y sabiendo que Eliseo estaba entonces en la montaña del Carmelo, disimulando su afliccion, se fué allá. Habiéndola descubierto desde léjos el profeta, hizo á Giezi, su siervo, que la saliese al encuentro y supiese de ella si toda su familia lo pasaba bien. Ella, que no queria descubrir la muerte de su hijo mas que al profeta, respondió que toda estaba buena. Habiendo ella llegado, se echó á los pies de Eliseo, sin hablar mas que con sus lágrimas. Quiso Giezi retirarla, pero el profeta se lo impidió diciéndole que estaba afligida, no obstante que el Señor nada le hubiese dado á conocer. Luego que ella le dió noticia de la muerte de su hijo, dijo á Giezi que tomase su báculo, y que se fuese allá, con prohibicion de saludar á nadie en el camino: es este un modo de hablar figurado é hiperbólico, para indicar la diligencia con que debia hacerse el viaje. El Salvador del mundo, al enviar á sus Apóstoles á predicar el Evangelio, les hace la misma prohibicion en el mismo sentido. El Hijo de Dios, dice S. Ambrosio, no prohíbe el cumplir los deberes de urbanidad, saludando á los que nos saludan: quiere solo hacernos comprender con qué diligencia debemos ejecutar lo que Dios pide de nosotros. Giezi partió; pero la madre afligida no quedó contenta, viendo que no partia tambien Eliseo. Volviendo Giezi, le dijo que habia puesto su báculo sobre la boca del niño, como se lo habia mandado; pero que el muerto no habia dado señal de vida. Habiendo entrado Eliseo en su aposento, encontró el cuerpo del niño tendido sobre su lecho, cerró inmediatamente la puerta, y oró al Señor; concluida su oracion subió á la cama y